

TESIS DOCTORAL

ARQUITECTURAS TRANSFORMADAS: REUTILIZACIÓN ADAPTATIVA DE
EDIFICACIONES EN LISBOA 1980-2002. LOS ANTIGUOS CONVENTOS

Doctorando:
ELIZABETH CÁRDENAS ARROYO

DOCTORADO EN PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS
Los nuevos instrumentos de la arquitectura

DIRECTOR:
Dr. Arquitecto Victor Neves
Universidade Lusíada – Lisboa

CO-DIRECTOR:
Dr. Arq. Luís Ángel Domínguez
Universitat Politècnica de Catalunya

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE
BARCELONA
2007

5. ASPECTOS POSITIVOS DE LA REUTILIZACIÓN Y EL [RE]USO CREATIVO

A partir de lo expuesto en los capítulos anteriores, podemos decir que el **[Re]uso Creativo** tiene una repercusión positiva en la continuidad de la vida urbana así como en la continuidad de vida de un edificio, siempre que el resultado llene las expectativas de quienes lo promueven y quienes lo van a utilizar. Porque entre los objetivos del **[Re]uso Creativo** están la recreación y la regeneración de la ciudad, y de esta forma, mantener su identidad. Si olvidamos estas continuidades y pensamos únicamente en las nuevas construcciones, corremos un serio riesgo de perder la identidad de las ciudades.

La arquitectura es el receptáculo de las actividades humanas, y así, los edificios sólo sirven cuando hay actividades que lo utilicen. Al darle una nueva función a un edificio cuya función original se tornó obsoleta o inútil, estamos regenerando su vida, le restauramos un poco de su dignidad y al mismo tiempo estamos admitiendo su continuidad. Así como un lugar se transforma con un edificio también este aporta una continuidad mucho más fácil de integrar cuando se [re]usa.

El **[Re]Uso Creativo** puede potenciar o mejorar un edificio de diversas maneras. Y no es sólo el edificio que evita pasar por una destrucción indigna, sino que el **[Re]Uso Creativo** también influye en todo lo que rodea el edificio: la ciudad, las personas, la cultura, las relaciones entre todos estos elementos. La postura del **[Re]uso Creativo**, de la Reutilización, es una postura cultural que aporta la idea de una contemporaneidad activa que deja una marca cuando interviene, una idea de *Modernidad Específica* que permite una nueva

lectura de la ciudad y su sociedad, y que asume la gran capacidad de transformación de la ciudad y de sus edificios.

En un contexto urbano densificado y consolidado, es mucho más factible hacer un proyecto de **[Re]uso Creativo**. El hecho de estar en estas zonas, permite que un edificio se liberte con mayor facilidad de su función original y pueda ser adaptado para otra, porque el contexto urbano del que hablamos –denso y dinámico- generalmente así lo requiere. Un proyecto de **[Re]Uso Creativo** para la misma tipología de edificio en una localización diferente –rural o suburbana, por ejemplo- no tendrá el mismo resultado y probablemente sería una pérdida de tiempo y dinero.

Por esta causa, el **[Re]uso Creativo** es una práctica positiva para las ciudades, para grandes ciudades con centros históricos y patrimonio edificado importante. Los centros históricos viven de sus continuidades y de la adaptabilidad de sus edificios en las varias épocas. Los fragmentos reutilizables son como la estructura de los cascos históricos. Las referencias de una ciudad se miden en la adaptabilidad de sus protagonistas. Una sociedad abierta y tolerante, intenta preservar su memoria y su carácter reflexionando todo eso en su entorno construido. Si cada lugar tiene su propia modernidad a espera de ser re-creada, estas referencias, estas relaciones, son el principio de una transformación dialógica, específica y al mismo tiempo, innovadora.

El **[Re]uso Creativo** de edificios puede tornarlos una reafirmación del espacio público en barrios de la ciudad que estaban perdiendo su identidad o degradándose. Redescubrir estas estructuras, estos

edificios, estas zonas de la ciudad, y reutilizarlas, es cada vez más significativo dentro del proceso de transformación de la ciudad y de cohesión de la vida urbana.

De esta forma, pensamos también en la continuidad de la memoria que ese edificio evoca, del significado que tiene para quienes lo viven. Esta memoria también es importante para la ciudad, pues de esta memoria depende bastante la identidad de la ciudad, su contemporaneidad y la relación con sus habitantes. Mientras más conseguimos continuar utilizando y alargando la vida de los edificios, más se reconoce la ciudad en sí, y nos identificamos más con ella.

Una reutilización o un proyecto de **[Re]uso Creativo** son revitalizadores de la vida urbana y permiten el desarrollo de las áreas que los rodean. Al mismo tiempo, son revitalizadores de las relaciones sociales de un determinado grupo humano a quien ese proyecto toca. E incluso, puede potenciar los valores culturales de esa sociedad, siempre apuntando para la diversidad y la pluralidad. El concepto de *Modernidad Específica* nos habla también de este pluralismo cultural, como algo que dinamiza e innova dentro de la cultura de la sociedad.

Cuando los proyectos de **[Re]uso Creativo** se enfocan en servicios culturales y recreativos, traen consigo muchos beneficios para la sociedad. Desde la creación de puestos de trabajo, pasando por la valorización de la cultura local y la recepción de otras culturas –caso de ciudades con comunidades significativas de inmigrantes- hasta la mejoría de la calidad de los servicios ofrecidos. Los usos culturales y recreativos tienden a traer consigo otros servicios de consumo –

restauración, hostelería, comercio- que atraen más personas a la zona, para trabajar, disfrutar y consumir.

En el caso de proyectos de **[Re]uso Creativo** enfocado en habitación, podemos sentir beneficios en la calidad de la habitación, así como en los servicios y equipamientos básicos asociados. Siempre que un edificio es reutilizado, se espera que su entorno se adapte poco a poco también, se regenere, pues si tal no acontece, el edificio corre nuevo riesgo de degradarse por abandono o falta de mantenimiento, así como también el barrio corre el riesgo de irse despoblando porque no corresponde a las necesidades de sus habitantes.

En ambos casos, al reutilizar un edificio se otorga la posibilidad de una vida, no sólo al edificio en cuestión, si no también al barrio que lo envuelve, al entorno urbano. Apoyando el **[Re]uso Creativo** evitamos el abandono y la degradación que muchas veces acarrear otros males, como la falta de seguridad pública o el peligro de derrumbes de las construcciones. Quienes benefician con este tipo de proyectos, no son únicamente los promotores, sino la sociedad en general, que hará uso de esos espacios reutilizados.

En el sentido estético, un proyecto de **[Re]uso Creativo** es un desafío mayor para el arquitecto, que implica conocer mejor el edificio, la historia del entorno, las necesidades del promotor y de los usuarios. Dar un nuevo uso a un edificio que ya existe implica mayor rigor y una sensibilidad especial para no crear una colisión entre lo existente y lo nuevo. El grado de dificultad de un proyecto de **[Re]uso Creativo** es diferente de un proyecto totalmente nuevo, pero de

facto, tiene más limitaciones y exige una mejor comprensión de lo existente para no destruirlo y poder crear algo contemporáneo que esté en armonía con lo existente.

También podemos considerar positivo, el hecho de poder crear nuevas imágenes para el imaginario colectivo o nuevas formas de verlo, que sean también una continuidad de lo existente. Rediseñar también es una forma de creatividad. Y eso significa también una nueva poética, generalmente representada por nuevas ideas estéticas y técnicas. En este sentido, es positivo para los arquitectos poder trabajar en este tipo de proyectos, pues exigen un esfuerzo diferente, un conocimiento profundo de la preexistencia pues sólo así se podrán tomar opciones adecuadas a mejorar ese espacio para su nueva función, al mismo tiempo que se podrán recrear sensaciones nuevas a través del lenguaje arquitectónico y su poética. Estas intervenciones se hacen bajo parámetros conceptuales y técnicas profesionales de intervención, que revelan un cambio de conciencia respecto a la historia y los valores.

Esto se reflejará también en la oportunidad de diseñar de una forma diferente con respecto a una construcción nueva, pues el reto del arquitecto será el de retener la esencia de la estructura original al tiempo que le encarga una nueva función y la enmarca de una forma contemporánea. En última instancia, será la sensibilidad del arquitecto y su conocimiento de la historia, los que primarán indefectiblemente en la valoración última de la **[Re]uso Creativo** de un edificio. A pesar de todas las condicionantes con que el proyecto llega a manos del arquitecto, será él quien definirá que rescatar, que innovar, y cómo.

Físicamente, tenemos muchas ventajas en el **[Re]uso** de grandes edificios, almacenes y otras estructuras que proveen una vasta gama de posibles nuevos usos. Casi por norma, intervenciones en estas estructuras ofrecen grandes y espaciosos pisos continuos, habitaciones altas, bóvedas antiguas y otras características que podrán servir de telón de fondo para todo tipo de actividades.

Así, el **[Re]uso** permite rescatar edificios con potencial de continuidad que de otra forma quedarían abandonados, lo que significaría su posterior demolición y todo lo que eso acarrea. Si aprovechamos un edificio en buen estado, estamos evitando la creación de desechos de materiales, reduciendo el uso de material nuevo y limitando el uso de transportes de materiales y construcción de nuevas vías de acceso –puesto que estos edificios se ubican generalmente en locales ya accesibles. En este sentido, los beneficios ambientales de esta práctica también son un factor a tener en cuenta.

Si queremos referir el caso de Lisboa, muchas reutilizaciones en edificios clasificados no se han concretizado por la actitud negativa de entidades como el IPPAR respecto a proyectos del tipo **[Re]uso Creativo**, pues se espera que los propietarios de los edificios clasificados como patrimonio hagan una restauración integral, lo cual implica la inexistencia de elementos contemporáneos y el mantenimiento de la función original, cosa que no siempre es factible. Siendo el Estado propietario de bastantes edificios en esta situación, y siendo el costo de una restauración integral muy elevado, no sólo económicamente así como funcionalmente, muchos de estos edificios

se mantienen cerrados y con poco o nulo mantenimiento. Cuando los propietarios son particulares individuales o empresas privadas, la situación no mejora, pues es lógico que estos deseen rentabilizar su propiedad, y debido a que muchas de las propuestas de proyectos de **[Re]uso Creativo** no son aceptadas por las entidades técnicas, algunos propietarios permiten la degradación del edificio hasta el punto en que es imposible recuperarlo y más vale demolerlo, consiguiendo de esta forma un proyecto nuevo construido de raíz que les sea más beneficioso. Cuando esto acontece, sobretodo en zonas históricas de cualquier ciudad, ésta comienza su descaracterización.

El caso de los conventos de Lisboa, es una pequeña muestra de la capacidad de muchos edificios para continuar a ser utilizados, de su capacidad de adaptación a una nueva función, de la necesidad de que sean adaptados para continuar siendo útiles a la ciudad y la sociedad.

De la Facultad de Bellas Artes, podemos decir que la mayor parte del edificio sobrevivió a las constantes modificaciones que la expulsión de las órdenes religiosas representó. Cambió su función tantas veces, pero aún así se conserva la estructura original, los claustros, los arcos, las bóvedas. Pequeñas intervenciones se sucedieron con el paso del tiempo sin desvirtuar la esencia del edificio. Incluso las intervenciones más contemporáneas intentan dialogar con la preexistencia, de forma a integrarse.

El Palacio de São Bento, por ejemplo, es un edificio que continúa a modificarse, tanto como se modifican las necesidades del Parlamento de un país en constante desarrollo como toda la Unión Europea. Es verdad que restan pocas características de su primera función, pero

la transformación se ha dado también en un grande espacio temporal, y la imagen actual es aquella que es representativa en la ciudad y su identidad.

El Convento de las Bernardas es un caso particular, pues la función habitacional que ahora tiene, comenzó mucho antes de la última intervención realizada. Con la expulsión de las órdenes religiosas, pasó a manos del Estado y después se convirtió en propiedad particular. Fue en ese momento, cuando los propietarios no encontraron mejor forma de rentabilizarlo que alquilar las divisiones a los inmigrantes que venían del interior de Portugal. El proyecto integrado de las Bernardas tenía como objetivo mantener esta función devolviendo dignidad al edificio, recuperando sus características arquitectónicas y espaciales más importantes. El resultado creó un espacio habitacional con mejor calidad y mejores servicios básicos, adaptándose a las necesidades actuales de los residentes; al mismo tiempo, dio espacio para un equipamiento urbano como es el Museo de la Marioneta y para comercio local, y recuperó para la ciudad un edificio que es central en la historia del barrio de la Madragoa.

Los ejemplos de São Francisco, São Bento y las Bernardas representan esta impresionante capacidad de adaptación de los edificios a nuevos usos, su vitalidad a pesar de la mudanza del tiempo, y su resistencia a las innumerables alteraciones que les son impuestas a través del tiempo. Estas alteraciones son parte de un proceso de sedimentación normal a lo largo de la historia. Puntualmente, demuestran que algunas de las adaptaciones que son introducidas en los edificios representan una plusvalía, a través de

elementos que mantienen la vitalidad del edificio con un mínimo de calidad.

De todos los casos, el más contemporáneo es el proyecto para el núcleo de las Inglesinhas del ISEG. No sólo por el lenguaje contemporáneo utilizado para complementar lo poco que restaba del convento –un claustro, un patio lateral, una capilla y detalles arquitectónicos- y por la diferenciación respecto a los materiales de construcción originales, sino por lo diferente de la función original. Un convento para mujeres convertido en un edificio de educación superior. Aún cuando esta función educativa data también de la altura de la expulsión de las órdenes religiosas, la construcción que los arquitectos encontraron era un grupo de agregados aleatorios sin conexión ni armonía con la preexistencia. Fue un trabajo metódico que procuró recuperar todo aquello que existía y que tenía algún valor estético, histórico o arquitectónico y complementarlo con nuevos espacios necesarios, pero contemporáneos en su lenguaje y su construcción. El conjunto se presenta como un todo armónico donde conviven el pasado y el presente sin opacarse, un contraste “dialógico” que además, mejora técnicamente su desempeño como edificio educativo.

Este último ejemplo, representa mejor que es posible introducir señales evidentes de contemporaneidad y que el proceso de renovación otorga nueva vida al edificio. Consideramos que el proyecto del ISEG es un proceso bien estructurado, coherente y con calidad arquitectónica. Representa el concepto de **[Re]uso Creativo** que hemos explicado, un concepto que nos propone una nueva estrategia y metodología, tanto formal como estéticamente, que intenta

introducir en el edificio una nueva belleza y una nueva poética re-
descubierta.